

El surgimiento de lo afrodescendiente en América Latina y el Caribe

Axel Rojas¹

RESUMO

O texto discute a presença histórica e atual dos afrodescendentes na América Latina e Caribe, ressaltando que, na referida região, pouco se conhece sobre as circunstâncias políticas, econômicas e históricas geradoras da diáspora africana. Salienta-se que, do final do século XV até a segunda metade do século XX, processou-se, em toda a América, uma espécie de “invisibilização” dos grupos negros em toda a América. Na atualidade, um conjunto de fatores tem possibilitado e favorecido a organização dos grupos afrodescendentes, aspecto que colabora para conferir visibilidade a esta temática.

Palavras-chave: afrodescendentes, diáspora, padrões de colonização, dinâmicas sócio-raciais.

AFRO-DESCENDANT EMERGENCE IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN

ABSTRACT

This paper discusses the current and historic presence of Afro-descendant in Latin America and the Caribbean, emphasising that in this region we know little about the political, economic and historic circumstances causing the African diaspora. We have pointed out that from late 15th century to the second half of the 20th century black groups became sort of ‘invisible’ throughout America. Today many factors have favoured and enabled Afro-descendent groups to organise themselves, an aspect helping to make this issue to gain visibility.

Keywords: afro-descendant, diaspora, settlement patterns, social and racial dynamics.

PRESENTACIÓN

A pesar de que la presencia de poblaciones afrodescendientes en América Latina y el Caribe há sido estimada recientemente en cerca de 30% sobre la población total de la región (Hopenhayn 2003:9; Bello y Rangel 2000:38), todavía es amplio y frecuente nuestro desconocimiento sobre su presencia actual y trayectorias históricas. La presencia afrodescendiente en la región es el resultado de un proceso de diáspora que se inició hace ya casi

¹ Departamento de Estudios Interculturales, Universidad del Cauca

cinco siglos y que en la actualidad se refleja en las tradiciones culturales y dinámicas políticas de toda la América Latina.

Diversos factores han incidido para que en décadas recientes haya habido un auge en los estudios acerca de esta presencia histórica, entre los que cabe destacar las dinámicas organizativas afrodescendientes en diversos países de la región y las políticas estatales relacionadas con la institucionalización de derechos específicos de dichas poblaciones. Todo ello sumado al desarrollo de mecanismos globales de protección de derechos culturales. Sin embargo, todavía son escasos los estudios que presenten un panorama integral sobre su situación y características sociales, políticas, demográficas y culturales. Aún así, existen interesantes excepciones. Los recientes trabajos de Reid Andrews (2007a) y Wade (2006b), son ejemplo de ello. Por su parte, UNICEF publicó en 2006 el Manual de los Afrodescendientes de América Latina y el Caribe, una herramienta especialmente útil para legos y expertos en el tema (véase Rodríguez 2006). Sobre aspectos lingüísticos de las lenguas criollas ‘afroibéricas’, véase Lipski (s.f.); sobre diferentes dimensiones de la diáspora en América Latina y el Caribe, Yelvington (2001); para una revisión parcial de la bibliografía disponible sobre la presencia afrodescendiente en América Latina, ver Barrenechea (s.f.); sobre la historia de los afrodescendientes en América, Martínez (1992). Sólo en la segunda mitad del siglo XX comenzó un proceso de cuestionamiento a la invisibilización histórica de los grupos negros, lo que en parte ha sido el punto de partida del renovado interés por su estudio y nuevas formas de atención institucional.

Esta invisibilidad tiene expresiones diferenciadas en la región, tanto como dentro de cada uno de los países que la conforman. En Sudamérica, por ejemplo, se ha constituido una especie de paradigma o modelo que imagina a los afrodescendientes como habitantes de ciertas regiones y países; en especial áreas de tierras bajas, climas cálidos y lugares de selva o río. Es el caso de México, Bolivia y Uruguay, por citar sólo tres ejemplos, en donde es común ignorar la presencia afrodescendiente (véase Hoffmann 2006, Angola 2007, Bucheli y Cabella. s.f., respectivamente). Lo mismo vale para países como Argentina o Costa Rica. De esta manera, parece inconcebible la idea de poblaciones negras en los Andes americanos o en contextos urbanos, por ejemplo. Sobre esta situación, diversos autores han llamado la atención y realizado esfuerzos por revertirla. Recientemente, el *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* publicó un dossier especial sobre el tema: lo Afro en América andina (noviembre de 2007, vol. 12, no. 1); así mismo, la UNESCO publicó en 2004 un libro colectivo titulado *Los Afroandinos*

(Finocchietti 2004). Adicionalmente, la mayoría de los estudios se reducen a un país o región dentro de un país, lo que dificulta la construcción de miradas más integrales sobre los procesos en el nivel del continente, o en perspectiva de la diáspora africana de manera amplia.

Para entender la diáspora, es necesario comprender que es un proceso que tiene sus orígenes en el desplazamiento forzado de personas esclavizadas desde África hacia las colonias americanas, el cual continuó en las nuevas circunstancias de vida impuestas por el sistema colonial y llega hasta nuestros días. La relación de la población esclavizada con los lugares a los que llegó, las dinámicas de resistencia y adaptación frente al sistema esclavista, la manera como perviven y se transformaron conocimientos y prácticas de todo tipo (ambientales, musicales, literarios, políticos, gastronómicos, etc.), son algunos de los tantos aspectos que deberían tenerse presentes para comprender la riqueza y complejidad de este proceso².

Es importante conocer estos procesos si queremos comprender las formas en que afectaron de manera particular a los afrodescendientes, su lugar en las estructuras sociales de los países a los que llegaron, las formas que adquirieron las clasificaciones sociales de la diferencia racial y cultural en dichas sociedades, y sus dinámicas actuales de movilización política en la región.

PATRONES DE COLONIZACIÓN Y DINÁMICAS SOCIO-RACIALES EN LA REGIÓN

La presencia de los afrodescendientes en esta región que hoy conocemos como América Latina y el Caribe está asociada a los procesos de colonización europea iniciados hacia finales del siglo XV. Como parte de dicha ‘empresa’, la esclavización de africanos fue un factor determinante en el establecimiento

² La información disponible acerca del número de personas esclavizadas que llegó a América no es del todo confiable; no obstante, los datos existentes son bastante ilustrativos y nos muestran la magnitud del fenómeno (véanse también direcciones de internet al final de este capítulo). Ya para el siglo xvii la esclavitud estaba bastante establecida en América y la presencia de afrodescendientes en las colonias era significativa con respecto al total de las poblaciones allí asentadas. Los lugares de mayor asentamiento fueron las costas del Caribe en América Central, Colombia y Venezuela, y la costa pacífica en algunos países de América del Sur. Así mismo un importante número de esclavizados ingresó en el Brasil, donde llegaron a ser un porcentaje mayoritario de la sociedad. Según las estimaciones de William Dubois, más de veintidós millones de personas fueron esclavizadas entre los siglos XVI y XIX; Caio Prado Junior estima el número de esclavizados conducidos a Brasil, sólo en el siglo XIX, en casi siete millones de personas (Rodríguez 2006:25).

de las diferentes formas de explotación orientadas inicialmente a la producción de riquezas destinadas a las metrópolis y, posteriormente, al beneficio de las élites criollas. No obstante, la colonización y los procesos de esclavización no fueron homogéneos.

La colonización europea en América Latina presenta variaciones de diverso orden, relacionadas con los patrones de colonización, los disímiles énfasis en sistemas particulares de explotación económica y las relaciones políticas entre las élites locales y las metrópolis, entre otros asuntos. Estas dinámicas particulares afectaron el funcionamiento de los sistemas esclavistas en dichas sociedades, incidiendo en su duración y en las normas legales que los regularon, así como en los patrones de relación interracial y en los sistemas sociales de clasificación socio-racial que allí se generaron, muchos de los cuales se encuentran presentes en la actualidad de estas sociedades.

Aunque algunos de los esclavizados que llegaron al territorio continental arribaban directamente desde África, muchos de ellos llegaron a través de las islas del Caribe. Allí desempeñaron diversos oficios agrícolas, principalmente en las plantaciones; posteriormente, la expansión del sistema esclavista llevó a las islas a convertirse en lugares de paso en este comercio de seres humanos con destino a las colonias continentales en donde, además de oficios agrícolas, los esclavizados debieron realizar todo tipo de trabajos: como mineros, artesanos, herreros, comerciantes, o en el servicio doméstico, entre otros.

Las bases de la economía colonial eran la agricultura, la minería y el comercio, siendo la minería la que mayor riqueza generaba. no obstante, la colonización no siguió un patrón único de explotación económica, de tal forma que lo que encontramos en América Latina son diferentes expresiones de economía local, cuyos énfasis dependieron de factores geográficos, políticos y culturales, además de sus articulaciones a la economía global que se gestaba en el momento. Estas formas locales de economía determinaron en parte el lugar que ocuparon los esclavizados en la vida colonial y en épocas posteriores. La economía de plantación, por ejemplo, fue determinante para la introducción de africanos esclavizados en lugares como Cuba, Martinica, Guadalupe, Jamaica, Santo Domingo, Brasil y el sur de Estados Unidos. Aunque también se presentó en otros lugares como México, Guatemala, Venezuela y Colombia, allí tuvo una menor importancia. la economía minera fue fundamental en Colombia, Venezuela, México y Bolivia.

Una vez establecidos en territorio americano, los procesos de poblamiento afrodescendiente se dieron según diversos patrones. las demandas

propias de la economía colonial, así como sus crisis, influyeron en las dinámicas particulares de asentamiento y en los procesos migratorios intranacionales, dando lugar a una particular geografía de la presencia negra en América. Posteriormente, en el periodo republicano y luego de la abolición jurídica de la esclavitud, las poblaciones negras han sido partícipes de los procesos de urbanización que se presentaron en la región, razón por la cual un importante porcentaje de ellas se encuentra hoy en las ciudades.

Hoy en día la presencia negra en América es compleja y heterogénea, al igual que las dinámicas de interrelación con otros sectores de la sociedad en cada país en particular. Algunos estudios realizados para América latina establecen una estrecha relación entre los patrones de colonización, la constitución de las naciones poscoloniales y las dinámicas interraciales del presente. En este sentido, según Bello y Rangel (2000:39), es posible distinguir tres patrones de colonización en América: la colonización europea del noroeste (Inglaterra, Holanda), en la que predomina una serie de categorías opuestas (negro/blanco); la colonización ibérica (España, Portugal), en la que se establece una idea de continuo cromático, y la colonización francesa, de línea intermedia, en la que podrían encontrarse rasgos de ambos patrones.

Según los autores, estos patrones se reflejan en las dinámicas raciales contemporáneas, aunque con particularidades en cada uno de los países. Así, por ejemplo, Brasil y Venezuela serían un ejemplo del patrón ibérico del continuo cromático. Allí la idea del mestizaje tiene un gran peso y contiene implícita la de blanqueamiento, según la cual las personas negras deben buscar establecer uniones (cruces raciales) con personas “más claras”. Este patrón se asocia a su vez, o está afectado, por otros indicadores como la clase, que contribuyen a definir las formas en que la raza es percibida socialmente. Estudios recientes realizados en la ciudad de Cali, en Colombia, ilustran este tipo de interacciones entre patrones raciales y socioeconómicos (Urrea, Ramírez y Viáfara, s.f.). Sin embargo, las dinámicas sociorraciales en Colombia distan mucho de ser un ejemplo transparente; la persistencia del conflicto armado y las fuertes arremetidas de intereses económicos nacionales y transnacionales han afectado de manera particular a los afrocolombianos, al tiempo que es el país de la región con una normatividad más amplia en relación con los derechos étnico/raciales de estas poblaciones. Sobre el impacto del desplazamiento forzado en las poblaciones negras en Colombia véanse, entre otros, Oslender 2007, Rojas 2006, Restrepo 2004, Escobar 2004.

En dirección contraria, el racismo manifiesto que se presenta en Aruba sería una ilustración del primer patrón; es decir, aquel en que las categorías negro/blanco son abiertamente opuestas y se encuentran en la base de las diferentes expresiones de racismo. Sin embargo, como ya se mencionó, estos patrones no se cumplen a rajatabla en todos los casos; Surinam, por ejemplo, parece ser un caso particular en las dinámicas raciales de la región. A pesar de sus enormes conflictos sociales y políticos, y de haber sido colonia holandesa (donde el patrón de categorías opuestas sería predominante), ha sido considerado un ejemplo de “horizontalidad y pluralismo” étnico racial (Bello y Rangel 2000:39).

En cuanto al patrón de colonización francesa, Martinica sería un ejemplo de pervivencia de las formas de jerarquización rígida de los patrones raciales junto a un patrón de continuum biológico de fronteras también bastante rígidas. De un lado del sistema clasificatorio estaría la población “blanca”, y, del otro, la población “no blanca”, cuyo lugar en la jerarquía racial es fuertemente definido por un estricto cálculo de rasgos biológicos y socioeconómicos estrechamente interrelacionados (op. cit.).

A pesar de que estos modelos pueden representar una guía para entender las clasificaciones sociales de raza y etnia, no llegan a ser suficientes en sí mismos, por lo que una mayor comprensión del fenómeno requeriría el estudio de casos concretos en las sociedades nacionales y en sus articulaciones globales. Para conocer algunos estudios y notas de prensa de diferentes países de América latina y el Caribe acerca de las interacciones entre racismo, raza y otros factores como género, elección sexual y políticas de estado, véase www.choike.org/nuevo/informes/927.html; también la página <http://portal.rds.org.hn/listas/medioambiente/msg00785.html>.

AFRODESCENDIENTES E INDÍGENAS: MEMORIAS DE CONTACTO

Como se mencionó anteriormente, las expresiones culturales de los afrodescendientes hoy son el resultado de diversas experiencias históricas. Un aspecto de estas trayectorias históricas sobre el que poco se ha indagado es el que tiene que ver con las relaciones interculturales que sostuvieron poblaciones de africanos y afrodescendientes esclavizados con poblaciones indígenas americanas.

A pesar de la escasa información al respecto, estas relaciones hicieron parte de la vida cotidiana de unas y otras poblaciones, dando lugar a diversas

experiencias de contacto, intercambio cultural y mestizaje biológico, algunas de las cuales estuvieron mediadas por la institucionalidad colonial, mientras otras se dieron al margen de ella. tal vez una de las experiencias más conocidas es la de la población garífuna de la costa Caribe centroamericana, aunque hubo otras menos conocidas, que también han llegado a ser documentadas³.

En las zonas costeras de Centroamérica se conocen algunos casos de mestizaje (o zambaje) entre poblaciones afrodescendientes e indígenas. De una parte, la población garífuna, que hoy habita en las zonas costeras de Honduras, Guatemala, Belice y Nicaragua, cuyo origen se remonta a los inicios del siglo XVII (1635). Los garífunas son originarios de la isla de San Vicente, ubicada en las Antillas menores, a donde arribaron como producto del naufragio de barcos esclavistas cuyo destino eran las indias occidentales; en la isla, los africanos entraron en relación con la población Caliponan, con la que comenzaron un proceso de convivencia que llevó al mestizaje y la creación de un nuevo grupo, al que posteriormente se conoció como caribes negros o garífunas. En este lapso de tiempo que va del siglo XVII al XVIII, los garífunas fueron uno de los pocos pueblos libres de América, posteriormente desterrado por los ingleses, en 1797, quienes lo llevaron hasta la isla de Roatán, en Honduras, desde donde lograron que los españoles los condujeran a tierra firme, y comenzaron luego su proceso de expansión hacia los países vecinos. Una característica particular de los garífunas es su lengua, compuesta por elementos indígenas, franceses, ingleses, españoles y africanos, cuyo uso permanece hasta la actualidad, junto al uso del castellano y el inglés.

³ A pesar de que con frecuencia los europeos intentaron mantener una clara línea de separación entre las dos poblaciones, son múltiples las historias de contacto, convivencia e incluso de conflicto. Una de estas experiencias que ha sido documentada es la que se presentó en la región de Esmeraldas, en el actual Ecuador. El naufragio de un barco tuvo que ver con la llegada de un pequeño grupo de hombres y mujeres negros a la costa ecuatoriana del Pacífico, los que entraron en contacto y llegaron a convivir con los indígenas que allí se encontraban. Luego del naufragio, la primera reacción fue de mutua hostilidad, e incluso de guerra, para posteriormente desembocar en una relación de convivencia y formas de organización militar y políticas compartidas (Rueda 2001, Zuluaga y Romero 2007). La relación entre los afrodescendientes y los indígenas niguas llevó a la constitución de formas de organización social y acción política y militar conjuntas; algo similar a lo ocurrido en otras experiencias, como la de la región de la Moskitia en Honduras y Nicaragua. En la Moskitia, en la costa Atlántica de Honduras y Nicaragua, indígenas y africanos se vieron forzados a convivir, también debido al naufragio de un barco esclavista que encalló frente a tierra firme. De allí se deriva una larga historia de convivencia y complementariedad cultural (Ibarra 2007), acompañada de procesos de zambaje, a cuyos descendientes se les llamó *zambos mosquitos* y en la actualidad *misquitos* o *miskitus*. Tanto lo ocurrido con los garífunas como con los miskitos son casos de mestizaje biológico y cultural, en el que la mezcla de grupos indígenas y afrodescendientes da lugar a la conformación de un nuevo grupo con identidad definida, distinta a la de sus antecesores.

En otras experiencias, las relaciones interculturales no condujeron al mestizaje; tal es el caso de las poblaciones de indígenas emberás y afrodescendientes en la región del Pacífico colombiano, en donde una larga historia de convivencia e intercambios culturales ha sido acompañada de fuertes restricciones al mestizaje biológico, al que se acompaña de formas de parentesco ritual como el padrinzago y el compadrazgo (Losonczy 2006).

La multiplicidad de experiencias de convivencia intercultural ha sido estudiada en relación con la presencia africana en Perú y las relaciones entre indios y negros, que se hizo evidente en el carácter popular de las luchas de Tupac Amaru (Celestino 2004); estas luchas, a pesar del liderazgo indígena, lograron convocar a otros sectores de la sociedad, entre ellos a los negros.

Otro caso poco conocido es el de la convivencia entre afrodescendientes y aimaras en Bolivia, que hoy en día apenas empieza a conocerse gracias a la visibilización de la población afroboliviana de la región de Los Yungas y al estudio de expresiones artísticas como la saya afroboliviana (Medina 2004). Algo similar a lo que ocurre con la saya en Bolivia se observa con las *morenadas* en Perú (Celestino 2004), que son una forma de expresión de la presencia negra en la cultura o son escasamente conocidas, lo que llanacional. Algunos autores incluso hablan de ma la atención sobre las maneras en que la influencia africana en el tango argentino, tradicionalmente ha sido analizado lo indíel candombe uruguayo, la samba argentina y la cumbia colombiana, entre otras tantas comprender la experiencia histórica de las “músicas nacionales” (Reid 2007b), que son poblaciones indígenas y afrodescendientes, expresión de la interculturalidad y los aportes no basta con valorarlas de manera aislada, africanos a la cultura de la región.

Como se ve, las relaciones interculturales y las trayectorias afrodescendientes pueden ser rastreadas en la vida cotidiana de muchos países latinoamericanos, incluso allí donde dichas relaciones han sido negadas o son escasamente conocidas, lo que llama la atención sobre las maneras en que tradicionalmente ha sido analizado lo indígena y lo negro y sus interrelaciones. Para comprender la experiencia histórica de las poblaciones indígenas y afrodescendientes, no basta con valorarlas de manera aislada, o únicamente a partir de su relación con las élites europeas y criollas, sino que se debe rescatar la rica experiencia de intercâmbios entre lo indígena y lo afrodescendiente y sus múltiples aportes a las sociedades contemporâneas en América.

PRESENCIAS DEMOGRÁFICAS CONTEMPORÁNEAS

La estimación de la presencia demográfica de los afrodescendientes en América latina y el Caribe ha dado lugar a múltiples debates y no pocas propuestas de medición. En los últimos años, se han elaborado en la región censos y estimativos en los que se busca dar cuenta de esta presencia demográfica, pero las formas de entender lo étnico/racial son resultado de muy diversas circunstancias de orden histórico y social, lo que no hace fácil llegar a consensos en cuanto a los criterios a emplear en el momento de definir quiénes son catalogados como afrodescendientes y qué estrategias emplear en su cuantificación (Antón y Del Popolo 2008; Rangel 2005; Flórez, Medina y Urrea 2001). Uno de los casos más recientes es el colombiano, en el que el censo realizado en 2005 incluyó una pregunta sobre autopercepción étnico racial con múltiples opciones de respuesta (negro, mulato, afrocolombiano, raizal, palenquero), lo cual fue posible gracias a la presión de las organizaciones sociales y sectores de académicos en la etapa de preparación del censo; proceso no exento de conflictos. Una vez obtenidos los resultados, y aun cuando éstos arrojaron datos significativamente superiores a los obtenidos en el censo anterior, diversas organizaciones llamaron la atención sobre posibles “errores” cometidos por la entidad encargada de la producción de estadísticas en el país Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), a la que se acusa de reproducir formas de racismo e invisibilización. El problema es común a los diferentes países y se refleja en la diversidad de criterios de identificación étnico/racial empleados en los censos; en Panamá, por ejemplo, existen cuatro grupos de población con diferentes formas de autoidentificación: afrocaribeños, afrodarienitas, costeños y afrohispanos (CCARC, s.d.).

En Brasil ellos corresponden a la suma de “pretos” (negros) y “pardos” (mulatos y mestizos). En Costa Rica equivale a las personas que contestaron que pertenecen a la cultura “afrocostarricense o negra”. En el caso de Ecuador los afrodescendientes corresponden a la suma de “negro (afroecuatoriano)” y “mulato”. En Guatemala y Honduras ellos corresponden al grupo étnico garífuna que tienen una constitución afro-indígena, al que se suma, en el caso específico de este último país, el grupo étnico que se identifica como “negro inglés” (Rangel 2005:6).

A pesar de estas dificultades, parece haber un acuerdo en cuanto al estimativo demográfico más grueso para la región, en la que la población afrodescendiente alcanzaría a significar unos 150 millones de personas, es

decir, cerca de 30% de la población total (véase el cuadro 1). En cuanto al peso relativo en la región, los países con mayor aporte serían Brasil (50%), Colombia (20%) y Venezuela (10%) (Hopenhayn 2003:9; Bello y Rangel 2000:38). Una revisión detallada de la información que proveen los organismos oficiales de estadística permite confirmar la ausencia casi total de referencia a temas étnico-raciales en los reportes censales. Para un listado de vínculos a las páginas de las entidades oficiales de estadística de la región, véase la página del Banco Interamericano de Desarrollo (bid): <http://www.iadb.org/library/Statistics.cfm?language=sp>.

Aunque no estén muy actualizados, los datos del cuadro 1 permiten una primera aproximación; estudios más recientes dejan ver algunas variaciones. En casos como el de Argentina, está pendiente la realización de nuevos censos en los que se incluya la pregunta de identificación étnico-racial para poder establecer la presencia de este grupo poblacional. Respecto de los debates que ha implicado la inclusión de la cuantificación de los afrodescendientes argentinos, véase López (2006).

La situación particular de los afrodescendientes en cada país varía en múltiples sentidos. Al observar el cuadro 1, vemos como en varios países del Caribe el peso porcentual de la población oscila entre 80 y 90%, lo que sumado a ciertas trayectorias históricas, podría contribuir a garantizar a los afrodescendientes mayores niveles de participación política e incidencia en la vida de sus sociedades. Al respecto, Belice ha sido considerado como un caso de sociedad en la que los afrodescendientes son mayoría y participan activamente en política, con un alto grado de autodeterminación, autonomía y control del territorio (Rangel 2005:2); así mismo, el caso cubano podría ser ilustrativo de la multiplicidad de factores que se entrecruzan o deben ser tenidos en cuenta al analizar la situación de los afrodescendientes en la región; a pesar de no ser mayoría, la población negra presenta altos niveles de equidad en relación con el conjunto de la población nacional. Otros casos como el ya señalado de Aruba, o el de Haití, constituirían el otro extremo de la situación.

Ahora bien, es importante insistir en que la sola presencia o peso porcentual de la población no es suficiente para comprender las condiciones de vida actuales de los afrodescendientes en una sociedad. Los sistemas políticos y los marcos jurídicos nacionales, las formas de organización política de los afrodescendientes y las dinámicas locales y trayectorias históricas de la discriminación en cada sociedad forman parte de los factores que se deben tener en cuenta en el análisis.



**Cuadro XV.1 América Latina y el Caribe:
Estimaciones de población negra y mestiza según el país, 1998**

PAÍS	AÑO DEL %	NEGROS (%)	MESTIZOS (%)	POBLACIÓN 1998	POBLACIÓN NEGRA+MESTIZA
1. Antigua y Barbuda	1970	81,4	8,6	67.000	60.300
2. Antillas Neerlandesas				213.000	
3. Argentina				36.125.000	*
4. Bahamas				300.000	
5. Barbados	1980	91,9	2,6	268.000	253.260
6. Belice	1991	6,6	43,7	230.000	115.690
7. Bolivia				7.957.000	*
8. Brasil	1995	4,9	40,1	166.296.000	74.833.200
9. Chile				14.822.000	*
10. Colombia	1991	5,0	71,0	40.804.000	31.011.040
11. Costa Rica				3.840.000	*
12. Cuba	1981	12,0	21,8	11.116.000	3.757.208
13. Dominica	1981	91,2	6,0	71.000	69.012
14. Ecuador				12.175.000	*
15. El Salvador				6.031.000	*
16. Granada	1980	82,2	13,3	93.000	88.815
17. Guadalupe				443.000	
18. Guatemala				10.802.000	*
19. Guyana	1980	30,5	11,0	856.000	355.240
20. Haití	1999	95,0		8.056.000	7.653.200
21. Honduras				6.148.000	*
22. Jamaica	1970	90,9	5,8	2.539.000	2.455.213
23. México				95.830.000	*
24. Nicaragua				4.807.000	*
25. Panamá				2.767.000	*
26. Paraguay				5.223.000	*
27. Perú				24.801.000	*
28. República Dominicana	1991	11,0	73,0	8.232.000	6.914.880
29. St. Kitts y Nevis	1980	94,3	3,3	41.000	40.016
30. Santa Lucía	1980	86,8	9,3	148.000	142.228

FUENTES: Para los porcentajes de población negra y mestiza: U.S. Bureau of the Census, International. Data base (www.census.gov) excepto Brasil (www.ibge.gov), Haití (www.odci.gov), Colombia, República Dominicana y Venezuela (Larousse Moderno, 1991); Para la población: Anuario Estadístico (CEPAL, 1998). *El Censo no pregunta sobre origen racial (africano). **Price, 1995. FUENTE: (Bello y Rangel, 2000:44).

Cuadro 1

En Brasil, por ejemplo, a pesar de su gran peso porcentual,

[...] la población afrodescendiente sufre con mayor fuerza que el resto de la población nacional el desempleo, los bajos salarios y la falta de acceso a cargos de jefatura. Según la Comisión interamericana de Derechos Humanos de la OEA (CIDH), el 50% de los afrodescendientes posee una renta mensual menor de dos salarios mínimos (US\$ 270) mientras el 40% de los blancos estaban en esa situación en 1995. En el caso de los ingresos altos, el 16% de los blancos reciben más de diez salarios mínimos, proporción que baja al 6% entre los afrodescendientes (CIDH, Informe sobre Brasil, 1997). El mismo informe advierte

que entre la población general, la mujer afrodescendiente es la que sufre mayor discriminación. El 37% de ellas son la fuente primaria de ingresos de sus familias, mientras que en el caso de las mujeres blancas este porcentaje es de 12%. A su vez, el ingreso promedio de la mujer afrodescendiente es sólo un tercio del promedio mensual que recibe la mujer blanca jefe de familia (Hopenhayn 2003:14-15).

 **Cuadro XV.2 Población afrodescendiente según censos de la ronda de 2000**

PAÍS	CENSOS RONDA 2000		
	AFRODESCENDIENTES	TOTAL DE LA POBLACIÓN	
	%	TOTAL (*)	TOTAL (*)
Brasil (1)	45,0	75.872.428	168.666.180
Colombia (2)	10,6	4.311.757	40.607.408
Costa Rica (3)	2,0	72.784	3.713.004
Cuba (4)	34,9	3.905.817	11.177.743
Ecuador (5)	5,0	604.009	12.156.608
Guatemala (6)	0,04	5.040	11.237.196
Honduras (7)	1,0	58.818	6.076.885
Nicaragua (8)	0,5	23.161	5.122.638
Total	32,8	84.853.814	258.757.662

(1) Preto + Pardo, (2) Raizal + Palenquero + Negro, (3) Afrocostarricense o negro, (4) Negro + Mulato/Mestizo, (5) Negro + mulato, (6) Garífuna, (7) Garífuna + Negro inglés, (8) Creole + Garífuna
 (*) Nota: Excluye la categoría "ignorado". FUENTE: Procesamiento de los microdatos censales en Redatam
 FUENTE: Antón y Del Popolo (2008:27).

Cuadro 2

Sin embargo, un análisis concreto de los fenómenos de discriminación racial aún está pendiente, pues la sola existencia de inequidad social no puede entenderse como evidencia de racismo. Ello no quiere decir que uno y otro factor no estén relacionados, pues es bastante probable que sean factores históricos, entre otros el racismo, los que explican las condiciones de inequidad; sin embargo, casos como el de Surinam, que ya hemos mencionado, nos hacen pensar en que una mayor equidad racial no supone necesariamente mejores condiciones de bienestar en otros aspectos sociales y económicos. Lo que se quiere indicar es que, tal como lo ha señalado Wade,

“es también vital demostrar el papel de la discriminación racial activa en contextos de hoy” (2006a: 61), y ello no es posible entenderlo sólo a través de un análisis de las políticas sociales existentes o de la lectura de indicadores socioeconómicos. Además, la pobreza y la exclusión no se explican sólo por factores de orden étnico o racial, en cuanto ambas también afectan a poblaciones distintas a las afrodescendientes, en especial a los pueblos indígenas, y obedecen a factores de índole estructural en las sociedades donde se presentan.

Para terminar este apartado, es pertinente insistir en la necesidad de hacer visibles las presencias y trayectorias históricas de los afrodescendientes, más allá de sus expresiones demográficas. El valor o la importancia de dichas trayectorias y presencias no son sólo de índole numérica o cuantitativa; sus aportes y el valor de la multiculturalidad no dependen del número de personas o de su peso porcentual en una sociedad, sino del sentido que se le pueda asignar colectivamente a dichas presencias. Como vimos, toda América Latina es heredera de los múltiples legados de la diáspora africana, que se expresan incluso en aquellas sociedades o grupos humanos donde su presencia puede parecer menos significativa. Si no, basta con revisar las tradiciones y expresiones artísticas, intelectuales, lingüísticas, gastronómicas o políticas de las sociedades de la región, en las que estos legados permanecen vivos y se expresan de diversas formas, tanto entre quienes se reconocen como afrodescendientes, como entre quienes construyen su identidad y forma de vida desde otros referentes⁴.

⁴ Creol de San Andrés: El kriol, como lo llaman sus hablantes del Archipiélago de San Andrés, está relacionado con los criollos ingleses esparcidos por la cuenca del Caribe. Se ha planteado la posibilidad de que provengan de un antecesor común de base inglesa formado en África Occidental, el cual llegó a estas costas en boca de esclavos y traficantes. El kriol o criollo isleño presenta relaciones y afinidades con el de Jamaica y el de la Costa de Misquitos, Puerto Limón, Portobelo y Bocas del Toro, en Centro América. El substrato lingüístico africano parece provenir en mayor proporción de idiomas del grupo Kwa (costa de Oro) y sus africanismos son, por lo general, comunes al habla jamaiquina. Como rasgos pueden citarse:

- Carencia de segmentos fricativos dentales: *tri* “tree”, “árbol” *dis* “this”, “éste”.
- Inversión del orden de los elementos en los diptongos [ei] y [ou] del inglés, así, “eight” y “float” se dicen *iet* y *fluot*, respectivamente.
- Ausencia de concordancia dentro de la frase nominal.
- Expresión de la pluralidad con el mismo morfema que funciona como pronombre de tercer persona de plural, *dem*. Ejemplos: *di bwai dem* “los muchachos”, *di buod* “las tablas”. (O’Flynn 1990).

Buscando las singularidades lingüísticas del Archipiélago de San Andrés, encontramos que los españoles lo ocuparon en 1641 para contrarrestar la piratería que operaba desde Providencia poniendo en peligro los dominios de la Corona. El acuerdo de 1786 entre España e Inglaterra sancionó la jurisdicción del virreinato de Nueva Granada sobre esos territorios, lo mismo que sobre la Costa de Miskitos en el vecino continente. Sin embargo, los colonos británicos y jamaquinos que vivían en San Andrés obtuvieron autorización para permanecer allí. En 1822, las

ORGANIZACIONES SOCIALES AFRODESCENDIENTES EN LA REGIÓN

Las expresiones políticas contemporáneas de los afrodescendientes retoman gran parte de su legado cultural y buscan hacerlo visible, luego de varios siglos en los que éste fue sometido bajo diferentes formas. Para comprender estas dinámicas organizativas, es pertinente recordar que la participación política de los afrodescendientes no se remonta a las últimas décadas, sino que tiene antecedentes en múltiples expresiones de resistencia y participación activa en diferentes momentos de la vida política de la región. El cimarronaje, por ejemplo, fue una de las múltiples formas de expresión política de los africanos y sus descendientes en tierras americanas; aunque sus formas de resistencia a la esclavización se evidenciaron ya desde cuando se negaron a ser esclavizados en territorio africano. Múltiples son los relatos de estas formas en que hombres y mujeres africanos opusieron resistencia a los intentos de captura o prefirieron darse muerte ellos mismos durante el viaje transatlántico para impedir su esclavización o la de sus descendientes.

Un caso emblemático de esta forma de resistencia lo encontramos en Colombia, en uno de los palenques más significativos de la región: el de San Basilio, primer lugar reconocido libre por la Corona española en América Latina. El Palenque de San Basilio fue recientemente considerado patrimonio inmaterial de la humanidad, por parte de la unesco⁵.

En Centroamérica, algunos de los procesos de poblamiento afrodescendiente están asociados a los procesos de resistencia de los garífunas. “Este grupo fue trasladado [a Honduras] como prisioneros de guerra después de batallas de resistencia contra ingleses y franceses por cerca de 40 años en las costas de lo que hoy se conoce como la Isla San Vicente [...]” (Rodríguez 2006: 28).

También en otros lugares de América encontramos la resistencia activa de los afrodescendientes al sistema colonial; durante el siglo xvi dichas resistencias fueron más comunes en el Caribe, donde el sistema colonial se encontraba más establecido. Destacan aquella que se presentó en el ingenio del almirante Diego Colón y la rebelión del negro Miguel (1552) en Venezuela, que intentó unir a indios y cimarrones.

islas proclamaron su adhesión a la nueva República de Colombia. (Extraído de María Trillos “Colombia: Las lenguas del Caribe. Una visión de integración regional” del Cap. IX do Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina).

⁵ Véanse <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=ES&topic=mp&cp=CO>, http://palenquedesanbasilio.masterimpresores.com/secciones/quienes_somos.htm.

En el siglo XVIII se puede mencionar un número importante de estas expresiones de resistencia, entre las que fueron importantes la resistencia del quilombo de Palmares en Brasil, dos sublevaciones ocurridas en Jamaica (1729-1739, y 1795), el levantamiento de los esclavos de Surinam (1772-1778), y el levantamiento de Andresote en Venezuela (*op. cit.*:29). Estas formas de resistencia alcanzaron complejos niveles de organización; en Brasil, por ejemplo:

Esclavos huidos del ingenio de Porto Calvo constituyeron en el siglo XVII una república dentro de Brasil (correspondiendo al actual estado de Alagoas, en la región de la “Serra da Barriga”) que permaneció por más de noventa años desafiando a holandeses primero y a la consolidación de la colonia portuguesa más adelante. Esta República fue el primer estado libre de América, y en él vivieron alrededor de 30,000 hombres y mujeres africanos de diversas etnias y tradiciones lingüísticas (*ibid.*: 29).

Además de los palenques, los afrodescendientes presentaron un sinnúmero de formas de resistencia y participación política. Algunos africanos participaron activamente –hecho con frecuencia ignorado– en las campañas abolicionistas, en las que su aporte intelectual fue especialmente valioso. También se conocen hoy diferentes experiencias de participación de los africanos en la lucha abolicionista: Ottobah Cuguano, nacido en territorio fanti (Ghana), ex esclavo en las Antillas, publicó en Londres en 1787 sus *Pensamientos y sentimientos sobre inicua y funesta trata negrera*. En 1789, otro africano, Olaudah Equiano, alias Gustavo Vasa, natural del país ibo (Nigeria), publicó también en Londres *La verídica historia de Olaudah Equiano, africano, esclavo en el Caribe, hombre libre, narrada por él mismo*. Estos libros tuvieron una influencia considerable en el movimiento de opinión que culminó en la abolición del comercio de esclavos (M’bokolo s.d:9). Así mismo, participaron en las luchas independentistas en distintos países de la región. Otras formas de resistencia, como la lingüística, se evidencian todavía hoy entre los afrodescendientes. En la actualidad existen varias lenguas criollas en uso por poblaciones afrodescendientes, en el Caribe se encuentran el haitiano, papiamentu, creole de San Andrés y el palenquero, entre otros. La lengua palenquera es el único criollo de base léxica española producto de la diáspora africana en el mundo. Sobre la lengua en el Palenque de San Basilio, Friedemann y Patiño Roselli (1983).

FORMAS CONTEMPORÁNEAS DE ORGANIZACIÓN

Los derechos conquistados por las poblaciones indígenas y negras en las últimas décadas han contribuido a transformar de manera sustancial los discursos sobre la identidad en América. Este hecho está asociado a la emergencia de nuevas formas de entender la multiculturalidad, que se distancian ahora de concepciones *racialistas*, hasta hace poco predominantes en la región, a las que se considera carentes de fundamento científico y moral. El racismo es una forma de pensamiento que sostiene la idea de la existencia de razas. Es distinto del racismo (aunque el racismo requiere para su existencia de un pensamiento racial), que sostiene que a la existencia de las razas se corresponde una jerarquía entre ellas. Es decir, que supone que hay diferencias entre las razas, de acuerdo con su mayor o menor capacidad intelectual y moral. En este contexto, se produce un desplazamiento discursivo hacia la etnicidad, como forma de enunciación positiva. No obstante, aunque las nuevas categorías de *etnia* y *etnicidad* han ido ganando un terreno significativo, *raza* sigue siendo una categoría de uso social extendido en las prácticas sociales cotidianas, presente incluso en las formas de entender la etnicidad.

Este giro hacia la etnicidad ha tenido amplias repercusiones en la vida de las sociedades americanas en general, y de los afrodescendientes en particular, y aunque las dinámicas particulares de cada país muestran diversidad de trayectorias, es posible encontrar algunas tendencias comunes a la región. Señalaremos un conjunto de factores que han acompañado el fortalecimiento organizativo de los afrodescendientes en la región, con el ánimo de aportar a la comprensión del contexto en que éste emerge, eso sí, llamando la atención sobre su carácter ilustrativo.

Es decir, que los factores mencionados constituyen una serie de tendencias que deberán ser analizadas en cada contexto nacional, pues en cada caso presentan determinantes particulares.

Un primer aspecto relativo a las condiciones de posibilidad para el fortalecimiento organizativo de las poblaciones afrodescendientes en América Latina tiene que ver con la historia de las dinámicas interraciales en los diferentes países de la región, puesto que los patrones de colonización en ésta fueron diversos y marcaron de manera distinta las configuraciones raciales en cada país. No obstante, se debe resaltar un factor que parece haber sido de especial incidencia en el reconocimiento (o no) de los afrodescendientes como

sujetos de derechos: la dificultad de pensar a estas poblaciones como culturalmente diferentes al resto de las poblaciones nacionales.

Por supuesto, ello no es generalizable de manera absoluta: en los casos en que el patrón de colonización supuso categorías raciales radicalmente diferenciadas (blanco/negro), la situación difiere de aquellos otros en que predomina la idea del mestizaje racial. En el primer caso estaría ubicado un conjunto de sociedades caribeñas en las que la población negra es mayoritaria y la presencia indígena es inexistente o minoritaria. En el segundo, aquellos países, continentales en su mayoría, donde la población indígena ha sido el referente histórico para pensar la diferencia cultural, y la participación de la población negra es minoritaria o de menor peso porcentual.

Los patrones de diferenciación racial en países de América Central con una flerte referencia a lo indígena como el “otro” de la sociedad blanco/mestiza tienden a ubicar lo negro como “extranjero” o como parte de la sociedad en proceso de mestización (ccarc s.f.:14). Algo similar a lo que ocurre en países de América del Sur, en los que lo indígena es fácilmente asociado a la idea de diferencia cultural, mientras lo negro es ubicado en categorías raciales. Al ubicar sus reclamos en términos de diferencia cultural, los afrodescendientes enfrentan el peso arraigado de las categorías raciales de mestizaje predominantes en estas sociedades.

Un segundo elemento relacionado con las posibilidades de reconocimiento social de las demandas de los afrodescendientes en los países de la región se refiere a las trayectorias legislativas. En la mayoría de los casos, América Latina cuenta con legislaciones de tradición colonial relacionadas con las poblaciones indígenas, basada en las Leyes de Indias; mientras que los afrodescendientes fueron incorporados en las tradiciones legislativas como ciudadanos “iguales” ante la ley, luego de haber sido considerados sólo en su condición de esclavos durante los periodos de colonización y durante el nacimiento de dichas repúblicas. En el plano legislativo, sin embargo, un factor contemporáneo ha sido clave en relación con los afrodescendientes y sus demandas: la creciente importancia en foros internacionales y en las acciones de organismos multilaterales de convenciones relativas a la eliminación de todas las formas de discriminación y racismo, así como la promoción de mecanismos de protección de derechos de las minorías étnicas; particularmente importantes han sido la Cumbre de Durban y el Convenio 169 de la OIT. Este factor, sumado a las demandas de las organizaciones, ha incidido para que en la región un número importante de

países haya incorporado en su legislación algunas de las directrices de la normativa internacional, ya sea a partir de reformas a la legislación existente, o mediante cambios constitucionales (véase el cuadro XV.3).

 Cuadro XV.3 Disposiciones constitucionales y acciones legales relacionadas con la discriminación y las poblaciones afrodescendientes en América

PAÍS	% DE POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE ¹	DISPOSICIONES CONSTITUCIONALES:		ACUERDOS INTERNACIONALES:		PRINCIPALES LEYES Y PROYECTOS DE LEY DIRIGIDOS A LOS AFRODESCENDIENTES O A LA DISCRIMINACIÓN RACIAL ⁵	
		Especificaciones en contra de la discriminación racial/étnica	Específicas a las afrodescendientes	Convención sobre la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) ²	Convención 111 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ³		
Países con extensa legislación antidiscriminación orientada a las afrodescendientes	Brasil	45%	Art. 5	Sí	1969	1965	Art. 68 de las disposiciones transitorias [derechos de propiedad para los quilombos], Art. 242 [reconocimiento histórico], Ley 7.716 [criminaliza la discriminación racial], Ley 7.668 [creación de la Fundación Palmares], Ley 9.692 [datos estadísticos desglosados], Ley 7.668 [patrimonio cultural], Ley 10.639 [educación], Ley 10.678 [creación de la SEPPPIR], Decreto 4.887 [otorgamiento de títulos de propiedad para los quilombos], Decreto 4.885 [creación del Consejo Nacional sobre Igualdad Racial]
	Colombia	26%	Art. 13	Sí	1981	1969	Ley 70 [derechos de propiedad, culturales y civiles], Ley 649 [representación parlamentaria], Ley 725 [establecimiento del 21 de mayo como Día de Afrocolombianidad], Art. 63 [otorgamiento de títulos de propiedad]
Países con importante legislación antidiscriminatoria orientada a los afrodescendientes	Cuba	62%	Art. 42,43	No	1972	1965	Código Penal, Art. 120.1-120.2 [criminaliza la discriminación racial], Ley de Educación de 1961 [educación]
	Ecuador	10 %	Art. 23,81	Sí	1969	1962	Art. 83 [reconocimiento], Art. 85 [derechos territoriales colectivos, culturales, civiles], Ley 27 [inclusión], Art. 224 [otorgamiento de títulos de propiedad], Decreto que establece de Día del Afroecuatoriano en octubre, Decreto de 1998 [creación del Consejo para el Desarrollo Afroecuatoriano]
	Honduras	2%	Art. 60	No	2002	1960	Decreto que establece el 12 de abril como Día de la Herencia Garífuna, Decreto 269 [creación del Centro Cultural Garífuna de Honduras], Decreto Presidencial [ordena la creación de la Comisión Nacional contra la Discriminación Racial, el Racismo y la Xenofobia] ⁵
	Nicaragua	9%	Art. 27,91	No	1978	1967	Art. 89 [reconocimiento, otorgamiento de títulos de propiedad], Art. 90 [expresión cultural], Ley de Amnistía para los Miskitos/Sumos/Ramas [amnistía], Ley de Autonomía 28 [otorgamiento de títulos de propiedad]
	Perú	5%	Art. 2,26	No	1971	1970	Ley 27.049 [igualdad de acceso a los establecimientos públicos], Ley 26.772, D.S. N° 111-2001-PCM [creación de la Comisión Nacional de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos (CONAPA)]

Cuadro 3

Países con escasa o ninguna legislación anti-discriminatoria orientada a los afrodescendientes	Bolivia	0,04%	Art. 6	No	1970	1977	
	Chile	N/D	Art. 19	No	1971	1971	
	Costa Rica	2%	Art. 33	No	1969	1962	Ley 7.711 [educación]
	El Salvador	N/D	Art. 3	No	1979	1995	
	Guatemala	N/D	Art. 4	No	1983	1960	
	Panamá	14%	Art. 19,39,295	No	1969	1966	
	Paraguay	N/D	Art. 88	No	2003	1967	Ley 16, Ley 47 [igualdad de acceso a los establecimientos públicos]
	República Dominicana	84%	Art. 8	No	1983	1964	
	Uruguay	4%	No se menciona	No	1969	1989	Código Penal, Art. 149 [criminalización de la discriminación racial]
Venezuela	10%	Art. 21,89	No	1969	1971	Ley Orgánica de Participación [ciudadanía/participativa]	
Países con fuerte legislación general anti-discriminatoria	Argentina	N/D	Art. 16	No	1969	1968	Ley 24.515 [creación del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el racismo], Ley 23.592 [antidiscriminación]
	México	N/D	Art. 1,3	No	1975	1961	Ley 2003 [anti-discriminación, ordena la creación del Consejo Nacional para la Prevención de la Discriminación] ⁶

1. Se incluyeron países caribeños de habla hispana seleccionados

2. Las mismas fuentes se utilizan en el Informe sobre Raza 2002 (se incluyen fuentes gubernamentales y otras) N/D indica que la información no está disponible.

3. Fecha en la cual el país ratificó la Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD), adoptada en 1965.

4. Fecha en la cual el país adoptó la Convención 111 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), referente a la discriminación en el empleo y la ocupación, adoptada en 1958.

5. Las cursivas indican organismos gubernamentales establecidos por la legislación.

6. El organismo todavía no comienza a operar.

FUENTE: Diálogo Interamericano. Agosto de 2004 – Relaciones Raciales: Informe. p. 5. <http://scm.oas.org/pdfs/2005/CP15138S.pdf>

Cuadro 4

El factor legislativo, tanto en sus antecedentes como en sus nuevas dinámicas, ha sido uno de los elementos centrales de las demandas de los afrodescendientes, así como una de las condiciones que ha contribuido a hacer viables sus luchas en el plano institucional; lo que no quiere decir que sea el único factor que participa del proceso. No obstante, y a pesar de la idea de una ola generalizada de cambios constitucionales multiculturalistas en la región, el cuadro XVI.3 deja ver cómo, para 2004, varios países no habían incluido en su legislación cambios respecto de los derechos de los grupos étnicos o medidas contra el racismo.

La consolidación del proceso organizativo afrodescendiente y la configuración de una representación de su identidad en términos étnico-

raciales ha sido otro de los factores definitivos en las dinámicas políticas de la región en las décadas finales del siglo XX y lo que va del XXI. Estas luchas están asociadas al papel de activistas y organizaciones que desde los años sesenta comenzaron su accionar en diversos países del área, incluso en algunos en los que el peso de la población negra es minoritario, como Perú, Uruguay o Costa Rica (Reid s.f.:89-90, Ferreira 2003). Tal vez los países donde mayor visibilidad e impacto político han tenido estas luchas han sido Brasil y Colombia, dos países que por sus trayectorias históricas cuentan con el mayor volumen de población negra de la región. Allí, también ha sido el trabajo de activistas y organizaciones el que ha liderado el proceso de reconocimiento de la presencia cultural y demográfica de los afrodescendientes.

Estos procesos han estado caracterizados por trayectorias diversas en las cuales es posible identificar algunos elementos comunes.

De un lado, el trabajo de intelectuales, activistas de las organizaciones y académicos, principalmente, en el campo de la investigación de temas de cultura y política, así como la creciente articulación de expresiones artísticas a las luchas políticas; es el caso de la capoeira en Brasil, el reggae en el Caribe, la saya en Bolivia y las músicas del litoral Pacífico en Colombia, entre otras. En estos casos, la revitalización de expresiones artísticas como las músicas, bailes y artesanías contribuye a resignificar el valor de las expresiones culturales de los afrodescendientes.

Este tipo de procesos ayuda a generar dinámicas de *reconocimiento cultural básico* (ccarc s.f.:12-14), en las que la acción política se orienta hacia la autoidentificación de las poblaciones negras, buscando superar los sentimientos de desarraigo cultural producto del racismo y las ideologías de mestizaje, al tiempo que se busca un reconocimiento formal por parte del Estado y sus instituciones (reconocimiento interno y reconocimiento externo).

También ha sido central en las agendas de las organizaciones la lucha contra el racismo y por los derechos civiles. Especialmente visibles en los primeros momentos, los derechos civiles fueron una de las demandas persistentes de muchas de las organizaciones del continente, que tomaron como referente la experiencia de las organizaciones afroestadounidenses (*afroamericans*). Posteriormente, la orientación del trabajo político derivó hacia los derechos culturales (colectivos), privilegiando aspectos como la producción, el desarrollo local, la identidad cultural y la educación, y en algunos casos derechos territoriales y lingüísticos. Otro rasgo de estos procesos tiene que ver con las dinámicas de *empoderamiento* cultural (ccarc

s.f.:15), en las que la actividad política busca la institucionalización de programas orientados hacia el ‘fortalecimiento cultural’ a largo plazo: programas educativos, desarrollo legislativo, participación política, entre otros (Ramírez 2002, Hermida 2007). Como se indicó anteriormente, el desarrollo legislativo en los diferentes países de la región incluye una serie de derechos colectivos de los grupos étnicos y estrategias relativas a la protección contra el racismo, que en ocasiones se tornan en “guía” para la definición de las demandas de las organizaciones, lo que deja ver las interrelaciones entre las luchas sociales y las directrices internacionales en materia de derechos y programas de cooperación dirigidos por organismos multilaterales. De alguna manera, las demandas sociales dan forma a desarrollos institucionales y viceversa. Unos y otros factores se entrecruzan, dando forma a las particulares expresiones del multiculturalismo en la región. En países como Brasil y Colombia, ha sido igualmente importante la existencia de un campo relativamente consolidado de investigación y producción intelectual en el terreno de los estudios sobre poblaciones negras, con una relativa institucionalización en las academias y entre la intelectualidad de las organizaciones sociales (Wade 2006b). Aunque con desarrollos dispares, este aspecto ha contribuido a un mayor reconocimiento de las trayectorias históricas y diferentes expresiones de la diáspora africana en América Latina.

Como se puede ver, es un conjunto diverso de factores el que hace posible que en la década de los noventa se reconozca social, académica y legalmente a las poblaciones negras o afrodescendientes como sujetos de derecho y, por tanto, es insuficiente cualquier tipo de análisis unicausal; adicionalmente, las condiciones de posibilidad de dicho proceso en los niveles nacional y regional están asociadas a dinámicas que no pueden explicarse al margen de las lógicas globales de la modernidad, tal como lo evidencian la multiplicidad de actores involucrados y las interacciones entre ellos. Los impactos del trabajo político de las organizaciones afrodescendientes han sido vitales para redefinir el campo político regional. Su capacidad de acción política les ha permitido poner en juego sus políticas culturales, incidiendo en la transformación de las lógicas de acción institucional para la región. Gracias a su trabajo político, han logrado transformar relaciones sociales de desigualdad y los significados y nociones que legitiman dichas prácticas; así mismo, han logrado el reconocimiento de legitimidad de las poblaciones que se movilizan, para emprender dicha transformación.

La acción política de las organizaciones en dicho contexto ha logrado incidir en las formas de entender y hacer la política en la región, lo que ha

significado uno de los valores más importantes de esta experiencia política (Escobar, Álvarez y Dagnino 2001).

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES AFRODESCENDIENTES Y SUS LUCHAS

En la actualidad, las organizaciones sociales presentan diversos niveles de consolidación en la región y parece reflejarse un auge de su trabajo político; al menos si nos atenemos al número de organizaciones nacionales y articulaciones regionales y continentales. Un estudio detallado realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Rangel 2008), muestra datos sumamente interesantes para el conjunto de América Latina. Hay un estudio anterior realizado por CCARC (s.f) sobre organizaciones afrodescendientes e indígenas en Centroamérica. La investigación de la cepal retoma los resultados de la investigación de CCARC. Ambos estudios contienen información detallada sobre las organizaciones incluidas en sus respectivos trabajos. El estudio identifica ocho articulaciones regionales; 14 centroamericanas y 21 nacionales. Aunque la información consultada es de acceso masivo, como páginas web e informes de circulación pública, los datos de por sí ya son suficientemente ilustrativos. El estudio reporta 1.152 organizaciones en Colombia, y 310 en Ecuador. Ello nos muestra que, a pesar de la idea con frecuencia expresada acerca de la escasa capacidad organizativa o ausencia de organizaciones afrodescendientes, la realidad es otra. No obstante, el número de organizaciones no es indicador de fortaleza política y esse es un punto pendiente del análisis para comprender los reales alcances de este importante proceso de acción política vivido por los afrodescendientes en las últimas décadas.

En cuanto a las poblaciones que participan de las organizaciones y sus objetivos, se podría decir que las organizaciones existentes son producto de experiencias disímiles, a pesar de lo cual es posible evidenciar intereses y formas de acción en común. Aunque obviamente nos referimos a organizaciones em las cuales la dimensión étnico-racial es una parte intrínseca, encontramos que muchas de ellas se dirigen a grupos específicos de población o sectores dentro de la misma población negra: campesinos, productores rurales, mujeres, artesanos, jóvenes, universitarios, desplazados por el conflicto armado, entre otros (Rangel 2008).

Los campos de acción de dichas organizaciones son igualmente diversos; desde los más generales, relacionados con la lucha contra el racismo, hasta los más específicos como la lucha por el cumplimiento de los mandatos de la conferencia de Durban. Agrupándolos de manera apresurada, se pueden señalar algunos campos: participación política, derechos colectivos (lingüísticos, territoriales), desarrollo de políticas públicas (en diversos sectores como educación, salud, derechos humanos), formación de líderes, interlocución ante el Estado, tierras-territorio, educación-derechos educativos (incluyendo etnoeducación, cupos especiales de acceso a educación superior y educación intercultural), desarrollo de expresiones artísticas, género, identidad, memoria colectiva y tradición oral, proyectos productivos, protección ambiental, visibilización (ante medios masivos de comunicación y en los sistemas estadísticos nacionales), investigación y otras actividades académicas, migración, desplazamiento, y desarrollo local. Los focos de interés varían de acuerdo con los países y situaciones específicas. Otro de los campos de participación de los afrodescendientes es el de la política electoral, sobre el cual no se cuenta con información detallada; al respecto, se conocen algunas estrategias generales: desde la creación de organizaciones de índole electoral con cobertura local o regional, hasta la creación de partidos políticos y alianzas estratégicas con otros sectores sociales para la participación en elecciones. En resumen, las formas de participación política de los afrodescendientes en la región han mostrado un auge significativo en las últimas décadas, marcado por diversas trayectorias históricas y circunstancias actuales relacionadas con asuntos como las dinámicas sociorraciales en sus respectivos países, el auge de las preocupaciones por la multiculturalidad y el ecologismo a escala global y las tendencias institucionales del multiculturalismo internacional. La confluencia de estos factores en circunstancias concretas en cada sociedad ha marcado las dinámicas específicas de cada población nacional, al tiempo que las articulaciones nacionales y regionales se constituyen en espacios para el intercambio de experiencias y la elaboración de proyectos comunes en niveles de mayor cobertura.

A pesar de los significativos avances, la capacidad transformadora de estas organizaciones no está garantizada, y aún deberán enfrentar múltiples retos, algunos de los cuales podrían estar relacionados con aspectos como la capacidad de interlocución con otras organizaciones de la sociedad, esencial para la construcción de agendas comunes alrededor de preocupaciones compartidas como son el acceso a la tierra, el derecho a la educación o la participación política. Así mismo, aún está pendiente alcanzar mayores grados de articulación entre experiencias organizativas en los niveles nacional y

regional. Algunos temas, por su especificidad en ámbitos nacionales aún son insuficientemente visibles; tal es el caso de las poblaciones en situación de desplazamiento por el conflicto armado en Colombia o los derechos lingüísticos, particularmente de algunas poblaciones del Caribe.

BIBLIOGRAFÍA

ANGOLA, J. 2007. “Los afrodescendientes bolivianos”. **Journal of Latin American and Caribbean Anthropology. Dossier Actualidades: Lo Afro en América andina.** vol. 12, No. 1. En <http://www.anthrosource.net/doi/abs/10.1525/jlat.2007.12.1.toc>

ANTÓN, J. y F. DEL POPOLO. 2008. **Visibilidad estadística de la población afrodescendiente de América Latina: aspectos conceptuales y metodológicos.** Versión preliminar (Pendiente de revisión final por el autor). Santiago de Chile: Proyecto cepal- Comisión Europea: “Valorización de los programas regionales de cooperación de la Unión Europea, dirigidos a fortalecer la cohesión social”. Febrero de 2008. En http://www.segib.org/upload/File/doc_dis_1.pdf

BARRENECHEA, P. S.f. **Bibliografía comentada para iniciar el estudio de la presencia negra en hispanoamérica y Chile. Guía práctica.** Santiago de Chile: Universidad de Concepción En: www2.udec.cl/~docliter/mecesup/articulos/biblienegro.pdf

BELLO, Á. y M. RANGEL. 2000. **Etnicidad, “raza” y equidad en América Latina y el Caribe.** cepal. En http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/6714/Lcr_1967_rev.21.pdf. (LC/R.1967/Rev.1. 7 de agosto de 2000)

BUCHELI, M. y W. CABELLA. S.f. **El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006.** Montevideo: unfa, pnud, ine. En <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>

CARIBBEAN CENTRAL AMERICAN RESEARCH COUNCIL (CCARC) S.D. **Organizaciones indígenas y negras en Centroamérica: sus luchas por reconocimiento y recursos. Marco Analítico, Metodología e Inventario.** (Estudio dirigido por Edmund T. Gordon y Charles R. Hale). En <http://ccarconline.org/MetodologiaeInventario.pdf>

CELESTINO, O. 2004. “Relaciones incas - negros y sus resultados en el capac-negro y los negritos” en S. FINOCCHIETTI (coord. y ed.) **Los Afroandinos de los siglos xvi al xx**. Lima: Unesco. 34-57.

ESCOBAR, A. 2004. “Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano” en E. RESTREPO y A. ROJAS (eds.), **Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia**. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. 51-70. En <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/libro-axel.pdf>

ESCOBAR, A., S. ÁLVAREZ y E. DAGNINO (eds.). 2001. **Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos**. Bogotá: Taurus-icanh

FERREIRA, L. 2003. **El movimiento negro en Uruguay (1988-1998). Una versión posible**. Montevideo: Ediciones Étnicas-Mundo Afro. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/movneg.rtf>

FINOCCHIETTI, S. (coord. y ed.). 2004. **Los afroandinos de los siglos xvi al xx**. Lima: unesco. En <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001412/141269s.pdf>

FLÓREZ, C. E.; C. MEDINA y F. URREA. 2001. “Understanding the cost of social exclusion due to race or ethnic background in Latin America and Caribbean countries”. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/art5.pdf>

FRIEDEMANN, N. y C. PATIÑO. 1983. **Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio**. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

HERMIDA, J. F. 2007. “Acciones afirmativas e inclusión educacional en Brasil” en F. LÓPEZ (ed.) **Escenarios mundiales de la educación superior. Análisis global y estudios de casos**. clacso. En <http://bibliotecavirtual.CLACSO.org.ar/ar/libros/campus/segrera/07Hermida.pdf>

HOFFMANN, O. 2006. “Negros y afroestizos en México: viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado”. **Revista Mexicana de Sociología** 68, No. 1 (enero-marzo). 103-135. En <http://www.ejournal.unam.mx/contenido.html?r=24&v=2006&n=001>

HOPENHAYN, M. 2003. "La pobreza en conceptos, realidades y políticas: una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas." Santiago: División de Desarrollo Social CEPAL. En http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_enlinea/Pobreza%20afros.pdf

IBARRA, E. 2007. "La complementariedad cultural en el surgimiento de los grupos zambos del cabo Gracias a Dios, en la Moskitia, durante los siglos xvii y xviii". **Revista de Estudios Sociales**. No. 26: 105-115. En <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2345376>

JOURNAL OF LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN ANTHROPOLOGY. DOSSIER ACTUALIDADES: LO AFRO EN AMÉRICA ANDINA. Noviembre de 2007, vol. 12, No. 1. Ver: <http://www.anthrosource.net/doi/abs/10.1525/jlat.2007.12.1.toc>

LIPSKI, J. M. (s.f.) "Las lenguas criollas (afro)ibéricas: estado de la cuestión". Universidad del Estado de Pennsylvania. En www.csub.edu/~tfernandez_ulloa/HLE/LIPSKI-Lenguas%20criollas%20afroibericas.pdf

LÓPEZ, L. C. 2006. "De transnacionalización y censos. Los "afrodescendientes" en Argentina". **AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana**, año/vol. 1, No. 2. 265-286.

LOSONCZY, A. M. 2006. **La trama interétnica. Ritual, sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y emberá del Chocó**. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Instituto Francés de Estudios Andinos.

M'BOKOLO, E. S.f. "¿Quiénes son los responsables?" en UNESCO (ed.) **La ruta del esclavo**. unesco. En: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001144/114427so.pdf>

MARTÍNEZ, L. M. 1992. **Negros en América**. Madrid: Mapfre.

MEDINA, J. 2004. "La situación de la comunidad afro en Bolivia" en S. FINOCCHIETTI (coord. y ed.) **Los Afroandinos de los siglos XVI al XX**. Lima: UNESCO. 34-57.

O'FLYNN, C. 1990. **Tiempo, aspecto y modalidad en el criollo sanandresano**. Bogotá: Universidad de los Andes, CCELA.

OSLENDER, V. 2007. "Violence in Development: The Logia of Torced Displacement on Colombia's Pacific Coast". **Development in Practice** 17 (6). 752-764.

PRICE, R. 1995. "Duas variantes das relações raciais no Caribe", **Estudos Afro-Asiáticos** No. 27.

QUIROZ, A. 2004. "Encuentros y desencuentros de afroamericanos, indígenas y mestizos en los sinuosos caminos de la Costa Chica de Guerrero" en S. FINOCCHIETTI (coord. y ed.) **Los Afroandinos de los siglos xvi al xx**. Lima: unesco. 138-159.

RAMÍREZ, O. 2002. **Marcos normativos en América Latina. Afrodescendientes, cultura y el poder en las constituciones y las leyes**. Lima: Universidad Mayor de San Marcos. En www.cimarrones-peru.org/pdf/afro_cultu.pdf

RANGEL, M. 2008. **Organizaciones y articulaciones de los afrodescendientes de América Latina y el Caribe**. Versión preliminar (pendiente de revisión final por el autor). Santiago de Chile: Proyecto CEPAL-Comisión Europea: "Valorización de los programas regionales de cooperación de la Unión Europea, dirigidos a fortalecer la cohesión social". Febrero de 2008. En http://www.segib.org/upload/File/doc_dis_2.pdf

_____. 2005. "La población afrodescendiente en América Latina y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Un examen exploratorio en países seleccionados utilizando información censal". cepal, Fondo Indígena, ceped. Santiago, 27-29 de abril de 2005. En: http://www.choike.org/documentos/afros_al_2005.pdf

REID, G. 2007a. **Afro-Latinoamérica, 1800-2000**. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana

_____. 2007b. "Recordando Africa al inventar Uruguay: sociedades de negros en el carnaval de Montevideo, 1865-1930". **Revista de Estudios Sociales** 26. 86-104. En <http://res.uniandes.edu.co/view.php/254/1.php>

_____. s.f. "Black Movements in Latin America, 1970-2000". Manuscrito.

RESTREPO, E. 2004. "Un océano verde para extraer aceite: hacia una etnografía del cultivo de la palma africana en Tumaco". **Universitas**

Humanística. Universidad Javeriana. 38 (58): 72-81. En <http://www.javeriana.edu.co/sociales/universitas/documents/etnografia5...pdf>

RODRÍGUEZ, J. (coord.). 2006. **Manual de los afrodescendientes de las Américas y el Caribe.** Ciudad de Panamá: Oficina Regional para América Latina y el Caribe de unicef. En [http://www.unicef.org/lac/manualafrodesc2006\(2\).pdf](http://www.unicef.org/lac/manualafrodesc2006(2).pdf)

ROJAS, A. 2006. “Poblaciones negras: viejas realidades, nuevos desafíos” en C. Borrero y N. Paredes (eds.), **Deshacer el embrujo: alternativas a las políticas del gobierno de Álvaro Uribe Vélez.** 245-253. Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. En http://plataforma-colombiana.org/drupal/files/biblioteca_pag/Embrujo4.pdf

URREA, F.; H. F. RAMÍREZ y C. VIÁFARA. s.f. “Perfiles socio-demográficos de la población afrocolombiana en contextos urbano-regionales del país a comienzos del siglo XXI”. Cali. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/Art2.pdf>

WADE, P. 2006a. “Etnicidad, multiculturalismo y políticas sociales en Latinoamérica: poblaciones afrolatinas (e indígenas)”. **Tabula Rasa.** No.4., enero-junio. 59-81. (Bogotá). En http://www.unicolmayor.edu.co/investigaciones/numero_cuatro/wade.pdf

_____. 2006b. “Afro-Latin Studies. Reflections on the field”. **Latin American and Caribbean Ethnic Studies,** vol. 1, No. 1. 105-124.

YELVINGTON, K. 2001. “The Anthropology of Afro-Latin America and the Caribbean: Diasporic Dimensions”. **Annual Review of Anthropology** 26. 227-260.